



«Las carnes alimentan, sí, pero intoxican». Así eran los vegetarianos que se reunieron en Bilbao en 1925

TIEMPO DE HISTORIAS

Impulsar el estudio del esperanto, reducir los precios de frutas y hortalizas o que se dedicaran las explotaciones taurinas a cultivos fueron algunas de las peticiones que salieron del II Congreso Naturista Español, celebrado en la escuela de Indautxu



Los congresistas, en una fotografía que publicó el diario 'El Liberal'.



MANUEL MONTERO

Lunes, 16 marzo 2020, 16:14



Se celebró en 1925 en Bilbao. Fue el II Congreso Naturista Español, que también se llamó 'Congreso Vegetariano de Bilbao'. El acontecimiento no suscitó gran atención entre los bilbaínos, pero tiene su importancia en la evolución española de la medicina naturista y del vegetarianismo. Además, **revela la existencia de un grupo de vizcaínos con tales inquietudes y un temprano papel de la villa como sede de un congreso nacional**: el encuentro tuvo lugar en la escuela de Indautxu entre el 10 y el 13 de septiembre de 1925 e incluyó una excursión a Górliz.

Las primeras sociedades naturistas y vegetarianas que hubo en España se habían creado los últimos años del siglo XIX, dentro de las corrientes regeneracionistas del momento. Proponían la regeneración por la vía de la medicina natural. 'Vegetariano', **recalcaban por entonces -con razón-, no viene de 'vegetal', contra una suposición errónea, sino «vegetus», en latín 'vivo, activo' y se refería al que lleva una vida activa y vigorosa**. Lo hacía mediante el rechazo de la carne, el alcohol y las drogas: «Hay que hacer ver a todo el mundo que las carnes alimentan, sí, pero intoxican, y que los vegetales lo hacen sólo fortaleciendo; que el alcohol no da energía, sino que las quita», sostenían, entre otras creencias.

Fue acompañado de nociones médicas alternativas, con la idea de «cumplir las leyes naturales conocidas», empleando medios naturales para conservar la salud y combatir las enfermedades, desarrollando tratamientos individuales en consonancia con la naturaleza y difundiendo «las prácticas adecuadas para la curación de todas las enfermedades sin medicamentos ni operaciones sangrientas». Tales planteamientos conocieron **un especial impulso en la segunda década del siglo XX, sobre todo con la crisis sanitaria provocada por la gripe de 1918-1919, la 'gripe española'**, que provocó una gran mortandad. Por entonces se formaron muchas sociedades vegetarianas y asociadas a la medicina alternativa, sobre todo en Cataluña, seguida de Valencia y Madrid.

En el verano de 1918 se fundó la 'Sociedad Vegetariana-Naturista de Vizcaya'. **Tuvo un papel destacado Constantino García, baracaldés que impulsaba además el grupo esperantista local** y que había curado su ciática crónica por procedimientos naturistas y que por ello se convirtió en un entusiasta de estas ideas. Presidió la sociedad Ricardo G. Gorriarán, que dio ese año algunas conferencias naturistas con una asistencia nutrida, de unas cien personas. Formaron parte de la Junta Directiva José M. Fariña, Herculano Plaza, Carlos García, Santiago Barrena y Jacinto Hernández. De perfil profesional y social impreciso, encarnan la representación local del naturismo. La nueva sociedad publicó la revista 'Vegetarismo'.

La primera asamblea naturista española se celebró en Valencia en 1922. Definió el naturismo como «una escuela científica y práctica, que tiene como objeto el estudio de las leyes naturales; como finalidad, la perfección de la vida humana en todas sus manifestaciones». Los planteamientos tenían por tanto su base filosófica.

Se decidió que en 1924 tuviera lugar en Bilbao el siguiente Congreso. Se retrasó un año, debido a los problemas internos que surgieron en este incipiente movimiento. **Había tensiones entre los médicos naturistas, los que tenían formación como médicos, y los que se llamaban «profesores naturistas», que se hacían pasar por «médicos sin tener títulos ni conocimiento para ello»,** aseguraban los primeros, que les tachaban de «medicóforos» y suplantadores. Y pesaba un segundo problema, de corte político y filosófico. Buena parte del movimiento naturista fomentaba «el perfeccionamiento individual», entendiendo que sería el punto de partida para las mejoras colectivas, pero otro sector propugnaba la reforma social y se sentía próximo al anarquismo. Perfeccionamiento individual frente a naturismo social: las posiciones se sentían irreconciliables.

Sólo las gestiones de los naturistas bilbaínos consiguieron apaciguar los ánimos y posibilitaron el Segundo Congreso, el de 1925, al que **asistieron unas 35 asociaciones vegetarianas y naturistas de toda España:** hubo una amplísima representación, por tanto. El representante bilbaíno fue el doctor Aguado y acudieron numerosos naturistas vizcaínos.

Por lo que sabemos, en la reunión primó el buen ambiente, en parte porque se soslayaron los motivos de las tensiones. **En el Congreso de Bilbao se decidió crear una Confederación Nacional Vegetariano-Naturista española.** También se recogieron firmas contra la vacuna obligatoria, para entregarlas al Gobierno en el momento que fuese necesario. Y se recomendó que las sociedades vegetarianas impulsaran el estudio del esperanto.

Además, solicitaban al Gobierno que considerase a frutas y hortalizas como artículos de primera necesidad, con el trato fiscal correspondiente. En estos productos había que bajar los precios de los transportes y combatir los abusos de los intermediarios. **Pedían también que, para promover la agricultura, se pusieran en cultivo las grandes superficies dedicadas a criar toros.** Y que se favoreciese el pan integral, por «las desventajas y peligros» del pan blanco.

Otra decisión: el siguiente Congreso tendría lugar en Málaga en 1927.

Hubo un mitin naturista. Por Vizcaya habló Emilio Gancedo -también vinculado a la promoción del esperanto-, que se felicitó por el éxito del Congreso y por la inminente formación de la Confederación, que había de funcionar si sus miembros tenían «conciencia de sus deberes» y disciplina: la militancia naturista implicaba serios compromisos.

El Dr. Conde habló de «los deportes», criticándolos porque la mayoría perseguían una especialización perjudicial para el organismo: proponía prácticas más armónicas; a su juicio, los principales ejercicios eran los naturales.

El Dr. Alfonso criticó a la «medicina alopática» -la medicinal oficial- porque sólo estudiaba a la enfermedad y no al enfermo. «La tuberculosis, el cáncer, la sífilis y otras enfermedades pueden curar fácilmente con la Medicina natural, siempre que el enfermo no tenga agotada la fuerza vital», lo que venía a resumir la filosofía naturista. «La felicidad está en la justa medida con que sepamos sentir el placer y el dolor», concluyó el Dr. Ibarra, que reclamó sujetarse a las leyes de la Naturaleza.

El domingo 13 de septiembre los congresistas fueron de **excursión a Górliz. Visitaron el sanatorio y les gustó cómo cuidaban a los niños.** Salvo algunos procedimientos de cirugía, que rechazaban, y algunas diferencias en la alimentación, encontraron que cabía considerarlo un «sanatorio naturista».

Después se hicieron fotografías en la playa y **algunos se bañaron «en traje naturista» -con discreción, solían practicar el nudismo,** como parte de la vida natural que promovían-. Tras un concurso de saltos, marcharon a comer un menú vegetariano en el Portalena de Górliz. En un ambiente de fraternidad se sucedieron los discursos, con anécdotas de los primeros pasos del movimiento naturista.

El **Congreso de Bilbao fue el mejor momento del primer movimiento naturista**, pues los años siguientes se dividió y languideció. No se constituyó la Confederación y para muchos el Congreso de Málaga fue un fracaso. Tuvo un cariz anarquista –lo presidió la notable maestra ácrata Antonia Maymón, que había estado en Bilbao-, hubo pocos representantes y los médicos naturistas, que no acudieron, lo consideraron un desastre, asegurando que habían acudido «medicóforos» a los que tachaban de charlatanes. No reconocieron al Congreso y consideraron III Congreso al encuentro que celebraron en Alicante en 1933.

El problema residió en la división entre el naturismo anarquista -algunos identificaban ambos conceptos, naturismo y anarquía-, que aceptó conceptos propios de naturistas no titulados, y los que se consideraban naturistas científicos. **Desde el Congreso de Bilbao, «el individualismo y personalismo quedaron dueños absolutos de nuestra esfera», resumió un médico**, según recoge Alejandro Artetxe, que ha historiado este movimiento. La esfera pública quedó por unos años a expensas de la propaganda del naturismo no médico y del anarquismo.

De esta forma, el Segundo Congreso Naturista de Bilbao quedó en la memoria del movimiento como uno de sus momentos más brillantes de la primera mitad del siglo XX.